
Noticia de tres lipsanotecas de la iglesia de Santa Marta de Tera

Ángel Panizo Delgado *

1. INTRODUCCIÓN

El culto a las reliquias se remonta a los primeros balbucesos de la Iglesia y tiene una larga tradición en la cristiandad. En efecto, es a raíz del martirio del protomártir San Esteban, cuyo cuerpo, según se relata en los Hechos de los Apóstoles (VIII, 2)¹, fue recogido por algunos varones piadosos, cuando se inicia esta devota práctica del pueblo cristiano.

La palabra *reliquia* se define como *la parte del cuerpo de un santo, o lo que por haberle tocado, es digno de veneración*². En el Diccionario de Antigüedades Cristianas³ se dice al respecto:

“se entiende por reliquias en la Iglesia Católica todo lo que resta de los Santos después del paso de su alma a una vida mejor. En el sentido riguroso este nombre se aplica al cuerpo entero y a cada una de sus partes, aún las menos considerables... En un sentido más amplio se llaman también reliquias los vestidos, lienzos y otros objetos que usaron los Santos o estuvieron en contacto con sus cuerpos o sus osamentas”.

En el caso de los mártires, tradicionalmente se han considerado también como reliquias determinados instrumentos de su martirio.

Para los cristianos afortunados que las poseían, las reliquias eran motivo para reafirmar su fe, un signo de protección divina y un tesoro dotado de poder taumatúrgico. Las

* Médico Jubilado. Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra.

Agradezco a D. Julián Acedo Carbajo, párroco de Santa Marta de Tera, recientemente fallecido (4-11-2004) las facilidades y atinadas observaciones que han permitido llevar a buen fin este estudio. Igualmente a D. Ignacio Panizo Santos, Técnico Superior de Archivos y funcionario del Archivo Histórico Nacional (AHN), por su valiosa ayuda en la transcripción e interpretación de los textos medievales. También es de justicia reconocer y agradecer el excelente trabajo de restauración y consolidación de los pergaminos, llevado a cabo por el equipo técnico del Servicio de Restauración del AHN.

¹ NÁCAR, E. Y COLUNGA, A. *Sagrada Biblia*, Madrid 1964; p. 1131.

² Diccionario de la RAE. Edición de 1984.

³ M. ABATE MARTIGNY, *Diccionario de antigüedades Cristianas*. Traducción de R. FERNÁNDEZ RAMÍREZ. Tipogr. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1894; pp. 744-748. Vid. *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*. París, 1948, t.11, pp. 2294-2359.

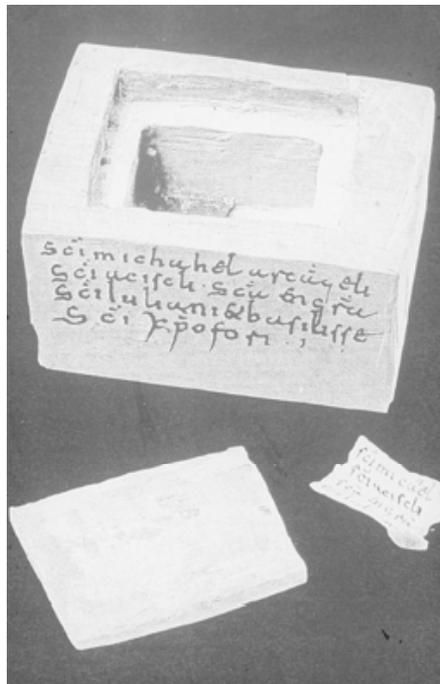
monasterio de su mismo nombre. Quizás sea el ejemplar más bello y mejor conservado del románico zamorano que se caracteriza, como es sabido, por la particularidad arquitectónica de tener capillas absidales de planta cuadrada o rectangular. Está emparentada, pues, con las iglesias medievales de San Cipriano, Santo Tomé y Santiago del Burgo de la capital zamorana.

Su construcción puede datarse, según Lampérez, entre finales del siglo XI y principios del XII. Es toda ella de sillería y tiene gran número de capiteles finamente labrados⁸.

En este templo, tan antiguo como hermoso, se encontraron casualmente las tres *lipsanotecas* de que ahora damos noticia.

Son tres cajitas de madera que estaban ocultas en el interior de otras dos cajas de mayor tamaño e iguales, con tapa de cristal y cerradura, cuyas medidas son de: 310 mm. (largo) x 270 mm. (ancho) x 85 mm. (alto). Cada una de estas dos cajas contenían, respectivamente, reliquias de San Valeriano y de Santa Flora, consistentes en restos óseos de notable tamaño, semiocultos tras profusión de flores artificiales.

Ambas cajas estuvieron en el altar mayor de la capilla absidal, en sendos huecos laterales que había bajo el soporte de madera en el que descansaban las imágenes de la Virgen del Carmen y de San Francisco Javier. Este altar o armazón de madera, que sustentaba también la imagen de la patrona Santa Marta, se instaló cuando, allá por los años treinta



1. Lipsanoteca de la iglesia de Bagués (Zaragoza).

1993, p. 262.

⁸ V. LAMPÉREZ ROMEA; "Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media". Madrid, 1.908, p. 539. Vid. M. GÓMEZ MORENO; "Santa Marta de Tera". *Bol. Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, 1908, pp. 81-87.

conservaban envueltas en telas finas, a veces primorosamente bordadas, y las colocaban en artísticos armarios o relicarios que se disponían a derecha e izquierda del altar. También solían ponerse en la puerta de los templos para que los fieles las besaran al entrar. En otras ocasiones las reliquias se depositaban en el hueco excavado en una cruz o en la imagen de algún santo, o bien se guardaban en cajitas, *lipsanotecas*, sencillas o artísticamente trabajadas en los materiales más diversos. A veces, los fieles portaban pendiente del cuello alguna reliquia encerrada en una cruz o en un pequeño relicario, *encolpia*, costumbre que se remonta a la más lejana antigüedad, pues ya se menciona en el siglo IV en las obras de San Juan Crisóstomo, especialmente en sus homilías “*De Statuis*”⁴.

El término *lipsanoteca* tiene su origen en las palabras griegas *leipsana* (restos, reliquias) y *theke* (armario, caja). Consiste en un pequeño relicario que solía depositarse en un hueco practicado en la base del altar, o bajo el ara de consagración del mismo, en los templos prerrománicos y románicos. En el quinto Concilio de Cartago⁵, allá por el siglo III de nuestra Era, se decretó que ninguna iglesia podría ser consagrada sin que algunas reliquias hubieran sido colocadas en el altar. Curiosamente en la iglesia de los santos Julián y Basilisa del pueblecito de Bagués (Zaragoza) se encontró una *lipsanoteca* en un lugar inhabitual, en un hueco abierto y sellado en el muro del ábside, justamente detrás de la cabeza del Cristo Crucificado pintado en el mural⁶ (Fig. 1).

Ordinariamente las reliquias se colocaban en bolsitas o pequeños envoltorios de lino o seda, atados con hilo, también de seda, y se encerraban en la oquedad excavada en la madera de la propia *lipsanoteca* junto con un trozo de pergamino en el que consta la identidad de la reliquia y, a veces, su procedencia. Se cerraba la oquedad con una tapa y se lacrababa con cera.

Estos documentos escritos que testifican la identidad y origen de las reliquias se conocen hagiográficamente con el nombre de *auténticas*.

La “*auténtica es un pequeño fragmento de pergamino, más tarde de papel, que lleva escrito el nombre del santo al que pertenece la reliquia. En esencia no es otra cosa que etiqueta que se ataba o cosía con hilo de seda al saquito o envoltorio que encerraba las reliquias. Esta práctica se remonta a los albores de la Edad Media y se ha perpetuado prácticamente hasta nuestros días... Estos documentos, a menudo de escritura difícil, ofrecen un doble interés, hagiográfico, pues que informan del nombre real o pretendido del santo al que pertenecen las reliquias, y paleográfico, porque se trata a menudo de documentos antiguos... Su contenido es a menudo escueto, - a veces un simple nombre en genitivo –pero suele representar el testimonio más antiguo del culto de un santo*”⁷.

2. LIPSANOTECAS DE LA IGLESIA DE SANTA MARTA DE TERA

La iglesia de Santa Marta de Tera, en la ribera del río Tera, es el último vestigio del

⁴ S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias De Statuis*; en FRED. DÜBNER; “Collection Auteurs Grecques”, Sancti Joannis Chrisostomi (Opera selecta). París, 1861.

⁵ F. PÉREZ PASTOR, *Diccionario Portátil de los Concilios*, T. I. Madrid, 1772.

⁶ “SIGNOS”, *Catálogo de la exposición*. Jaca y Huesca, 1993, p 244.

⁷ J. DUBOIS, J.L. LEMAITRE; “*Sources et méthodes de l’hagiographie médiévale*”. Les Editions du Cerf. París,

guardaban las tres *lipsanotecas*. En dos de ellas se guardaban, además, sendos fragmentos de pergamino de mayor tamaño plegados en muchos dobleces. Desplegados con sumo cuidado por su fragilidad, se observó que uno tenía escrita una línea, mientras que en el otro el texto lo formaban cuatro líneas de escritura. En ambos casos la escritura correspondía a la visigótica minúscula.

La valiosa ayuda de un experto paleógrafo permitió descifrar e interpretar el interesante contenido de los textos escritos.

Describimos a continuación, con detalle, las características particulares de cada *lipsanoteca*.

Lipsanoteca I (Fig. 3)

Cajita de forma prismática irregular, tallada en una sola pieza de madera de roble con dos vetas de distinto color. La parte superior tiene un color claro, mientras que la inferior es de tono oscuro, casi negro. Su labrado es muy tosco, por lo que sus caras son irregulares. La cara superior tiene una abertura rectangular que da paso a una excavación ocluída con una tapa de distinta madera. En una de las caras laterales presenta tres goterones de lacre amarillento, más prolongado el central.

Las medidas externas de la pieza son: 70 mm. (largo) x 27 mm. (ancho) x 37 mm (alto).

Las medidas de la oquedad excavada en la madera son: 35 mm. (largo) x 15 mm (ancho) x 25 mm.(profundidad).

La tapa tiene las siguientes medidas: 35 mm. (largo) x 15 mm. (ancho) x 3 mm. (grosor).



2. Las tres lipsanotecas de la iglesia de Santa Marta de Tera (Zamora).

del pasado siglo XX, con ocasión de la profunda restauración que se hizo de la iglesia bajo la dirección del arquitecto Ferrant, se desmontó el primitivo retablo barroco que cubría el frontal del ábside, para dejar la piedra despejada y en su prístina belleza románica.

Cuando en los años sesenta hubo que adaptar el altar mayor a las nuevas normas litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II, se retiró toda la estructura de madera en la que descansaban las mencionadas imágenes. Con ella fueron arrumbadas las cajas de reliquias y todo el conjunto fue a parar al espacio que a los pies del templo hace el oficio de sacristía, donde ha permanecido arrinconado, olvidado y cubierto de polvo.

Rescatadas del olvido recientemente, las cajas se limpiaron escrupulosamente procediéndose a su apertura para reconocer el contenido. Retiradas las flores artificiales que servían de adorno, quedaron al descubierto las reliquias óseas de los santos Valeriano y Flora, ya mencionados. Los fragmentos de huesos (trozo de calota craneal, mitad de mandíbula inferior conservando algún diente, vértebras enteras, dos tibias completas y parte de otra, trozo de peroné y pequeños pedazos sueltos de otros huesos) estaban sujetos con un fino hilo blanco a una placa de madera forrada de tela azul. Tanto las reliquias de san Valeriano como las de santa Flora estaban perfectamente identificadas con su correspondiente *auténtica*.

Pero, con gran sorpresa, se descubrió que tapadas por las flores había también tres cajitas o *lipsanotecas* de madera cuya existencia era desconocida (Fig. 2). Las tres estaban cerradas con una pequeña tapa de madera y dos tenían escritura en alguna de sus caras externas.

Levantada la tapa se vió que cada cajita tenía una excavación rectangular. En su interior había pequeños envoltorios de tela, cada uno de los cuales mostraba un diminuto fragmento de pergamino escrito, *auténtica*, atado con un hilo de seda blanco o rojo. El texto, en escritura visigótica minúscula, ponía de relieve el valioso tesoro de reliquias que



3. Lipsanoteca I, con el fragmento de pergamino que contenía.

Pedro, mientras Rodríguez López¹² le atribuye el número VI).

Lipsanoteca II (Fig. 4)

Es una cajita de madera de roble de color muy oscuro, idéntico al de la veta oscura descrita en la pieza anterior, por lo que tal vez procedan ambas del mismo trozo de madera. Es también prismática y sus caras están pulidas con mayor esmero. En la cara superior se aprecia una amplia y profunda grieta y en la inferior, además de una fina grieta se observan algunos orificios de carcoma. En la cara superior se abre una excavación rectangular, cerrada por una pequeña tapa de madera distinta, que resalta por su color más claro.

Las medidas externas de esta cajita son: 70 mm. (largo) x 30 mm. (ancho) x 30 mm (alto).

Las medidas de la excavación son: 30 mm. (largo) x 17 mm. (ancho) x 25 mm. (profundidad). Se observa un rebaje en el borde interior de la excavación para asiento de la tapa.

La tapa tiene las siguientes medidas: 28,5 mm. (largo) x 16 mm (ancho) x 5 mm. (grosor).

En el hueco excavado se hallaron tres pequeños envoltorios de tela, cada uno de los cuales lleva atado con hilo de seda un trocito de pergamino con escritura visigótica minúscula. El texto de cada uno de ellos es el siguiente: “*Sancti Petri et Pauli*”. “*Sancti Longini*”. “*Sancti Martini*”. Son, sin lugar a dudas, tres reliquias correspondientes a los santos “Pedro y Pablo”, a “San Longinos” y a “San Martín”, cada cual con su correspondiente *auténtica* identificativa.

Además, se halló en la oquedad una pequeña tira de pergamino de 135 mm x 14 mm., plegada en muchos dobleces. Desplegada cuidadosamente, se observó que tenía una línea de escritura, en visigótica minúscula, cuyo texto, también con múltiples abreviaturas, es del siguiente tenor:

“*Petri et Pauli. Sancti Longini. Sancti Martini episcopi. Qui iacent in ista causela*”.

Su transcripción sería como sigue:

“ [Reliquias] de San Pedro y San Pablo. De San Longinos. De San Martín obispo. Que están en esta cajita”.

La *lipsanoteca* muestra en una de sus caras laterales restos de escritura similar a la de los trozos de pergamino, pero está muy borrosa y apenas pueden distinguirse algunas letras. Fueron, según parece, tres líneas y todas comienzan con la mayúscula “S” [¿Sancti?], seguida de otras palabras (probablemente los nombres de los antedichos santos), pero el deterioro de la tinta las hace ilegibles.

Lipsanoteca III (Fig. 5)

Es la de mayor tamaño y también la más interesante por el hecho de tener tres de sus caras adornadas con escritura visigótica minúscula.

Está labrada en madera de pino de color claro, con una veta más oscura en la parte inferior, y sus caras no han sido talladas con mucho esmero. Tiene la forma de un prisma achatado. En la cara superior se abre una excavación rectangular, que llega hasta el borde

⁹ FLÓREZ, E.; *España Sagrada*, (Vol. XVI) , Imp. G. Ramírez, Madrid, 1752, p. 230.

¹⁰ QUINTANA PRIETO, A.; *El Obispado de Astorga en el siglo XIII*. Astorga, 2001, pp. 116 y 125.

¹¹ FLÓREZ, E. *Op. cit.*, p. 235.

¹² RODRÍGUEZ LÓPEZ, P.; *Episcopologio Asturicense*, t. II, p.272. Imp. y Libr. López. Astorga 1907.



4. Lipsanoteca II, con el fragmento de pergamino que contenía.

En la oquedad se encontraron dos diminutos envoltorios de tela a los que estaban atados, con hilo de seda, sendos fragmentos de pergamino con escritura visigótica minúscula. En uno, abreviadamente, se lee: “*Sancte marie virginis*”, y en el otro, también abreviadamente: “*Sancte eugenie virginis*”. Se trata de dos reliquias, correspondientes cada una de ellas a “Santa María Virgen” y a “Santa Eugenia virgen”, con sus correspondientes *auténticas* que certifican su identidad y autenticidad.

Junto con las reliquias, en la excavación, había también un fragmento de pergamino de 130 mm. x 35 mm., con ligera pérdida de textura en el centro, que estaba plegado en múltiples dobleces.

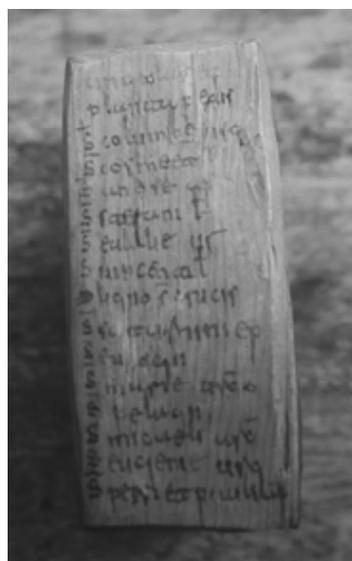
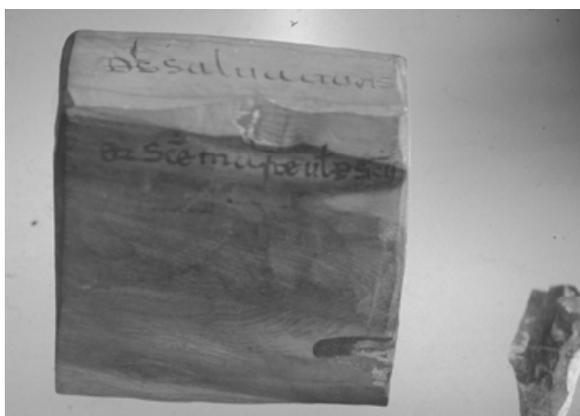
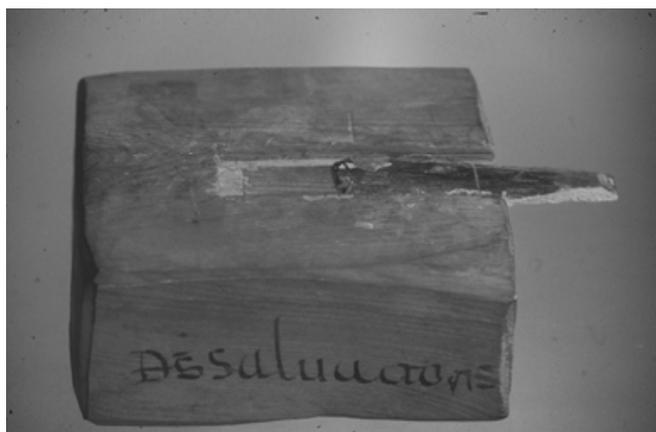
Desplegado con sumo cuidado por su extrema fragilidad, se vió que contenía cuatro líneas de escritura en visigótica minúscula. Su texto, con numerosas y difíciles abreviaturas, sería el siguiente:

“*Sancte marie virginis, Sancte eugenie...[borrado] iacent ibi in ista causela. Quiae reliquiae reconditae sunt in isto altare ad honorem beatae marie virginis per dominum p [¿etrum?]. astoricensis episcopum quartum. Era mcccxcviii. ultima die februarii*”.

Su transcripción sería la siguiente:

“[Reliquias] de Santa María Virgen. De Santa Eugenia...[¿virgen?] están aquí en esta cajita. Cuyas reliquias se guardan en este altar para honor de Santa Marta virgen, por Don .P[¿edro?]. IV obispo asturicense. Era de mil doscientos noventa y ocho, último día de febrero.” (Equivale al año mil doscientos sesenta de la Era Cristiana).

(Esta datación complicaría la seriación cronológica de los obispos astorganos cuyo nombre es Pedro. En efecto, el obispo D. Pedro Andrés “se intitulaba *quarto* entre los Pedros”⁹, aunque en documentos suscritos por él y el cabildo catedralicio se le cita como “don Pedro tercero”¹⁰. Y fue obispo de Astorga de 1.205 a 1226. Mientras que el Pedro que se cita en el fragmento de pergamino, también como “*quartum*”, sería D. Pedro Fernández, que ocupó la sede astorgana de 1242 a 1.265 y murió en Albalá cuando regresaba de la guerra de Granada. La fecha de datación del texto coincide con su episcopado. A este prelado asigna el P. Flórez¹¹ el número de orden V de la serie de obispos de nombre



5. La lipsanoteca III vista en diferentes posiciones para mostrar su escritura.

de la superficie. Está cerrada con una tapa irregular de distinta madera que ha perdido una esquirla en el borde derecho y ha tenido que ser consolidada.

Las medidas externas de esta pieza son: 75 mm. (largo) x 70 mm. (ancho) x 30 mm. (alto).

La excavación tiene las siguientes medidas: 33 mm. (largo) x 15 mm. (ancho) x 25 mm. (profundidad). También tiene un rebaje en el borde interior para asiento de la tapa.

Las medidas de la tapa son: 50 mm. (largo) x 18 mm. (ancho) x 3 mm. (grosor).

En el interior del hueco se encontraron cuatro fragmentos de tejido envueltos en una tela más consistente. Dos de los fragmentos conservan su correspondiente *auténtica* en escritura visigótica minúscula, leyéndose en una “*Sancti Pelagii*” y en la otra “*Dms. Salvatoris*”. Corresponden, pues, a reliquias de “San Pelayo” y “San Salvador”. Los otros dos han perdido su *auténtica*, por lo que son reliquias inidentificables.

Lo que hace extraordinariamente interesante a esta tercera *lipsanoteca* es la escritura, también visigótica minúscula, que adorna tres de sus caras externas.

Si se considera como frontal la cara hacia la que se extrae la tapa, la escritura está situada en las caras lateral izquierda, inferior (junto al borde izquierdo) y lateral derecha.

En la cara lateral izquierda, escrito en sentido horizontal, se lee: “*Deus Salvatoris*”. El tamaño de la letra es aproximadamente de 4 mm. y el texto está junto al borde inferior.

En la cara inferior, también en sentido horizontal, el texto escrito reza como sigue: “*et Sancte marte vel per sanctis*”. El tamaño de letra y la grafía es similar al de la cara anterior y el texto también está situado junto al borde. Tales detalles y la presencia de la conjunción “*et*” hacen pensar que se trata de una sola frase, cuyo texto completo sería: “*Deus Salvatoris et Sancte marte vel per sanctis*”. Tiene el sentido de una invocación y su transcripción podría ser: “Dios Salvador y Santa Marta, y por medio de los santos”, que indudablemente serán todos los que se relacionan en la cara lateral derecha.

La cara lateral derecha está escrita en sentido vertical y con letra muy pequeña, de apenas 1,5 mm. de tamaño. Contiene una larga relación de santos y santas cuyas reliquias probablemente se guardaron en la *lipsanoteca*.

El texto completo de la escritura y su transcripción son como sigue:

<i>Texto</i>	_____ <i>Transcripción</i> [Reliquias]
<i>ungulas et</i>	uñas y
<i>planta pedis</i>	planta del pie
<i>S columbe vrg</i> [virginis]	de Santa Colomba virgen
... <i>S cosme et ...</i> [borrado]	de San Cosme y [¿San Damián?]
<i>S andre ap</i> [ostoli]	de San Andrés apóstol
<i>S stefani t</i> [estis]	de San Esteban, testigo de la fe
<i>S eulalie vr</i> [virginis]	de Santa Eulalia virgen
<i>S vicenti t</i> [estis]	de San Vicente, testigo de la fe
<i>De ligno s</i> [ancta] <i>crucis</i>	del leño de la Santa Cruz
<i>S saturnini ep</i> [iscopi]	de San Saturnino obispo
<i>S eulogii</i>	de San Eulogio
<i>S marie vrg</i> [virginis]	de Santa María Virgen
<i>S pelagii</i>	de San Pelayo
<i>S micaeli arc</i> [angeli]	de San Miguel arcángel
<i>S eugenie vrg</i> [virginis]	de Santa Eugenia virgen

pergamino y en las *auténticas* de las reliquias.

Y documental, porque en uno de los fragmentos de pergamino se cita expresamente a un obispo asturicense de nombre “*p.*”[etrum]; el número de orden, “*quartum*”, que le corresponde en la sucesión de obispos de nombre Pedro que ocuparon la sede astorgana; y la fecha concreta, “*Era mcccxcviii*” [Año 1260 de la Era Cristiana], en que ejercía su ministerio. En consonancia con los datos aportados por este documento, este Don Pedro no sería otro que el obispo Don Pedro Fernández.

Esto plantea una interrogante, ¿a cual de los obispos astorganos nominados Pedro corresponde el ordinal “cuarto”? ¿A Don Pedro Andrés, que ocupó la sede de Astorga desde 1205 a 1226 y que en algunas escrituras “se intitulaba *quarto* entre los Pedros”? según constata el P. Flórez¹⁴; ¿o a Don Pedro Fernández, a quien se cita en el texto del fragmento de pergamino antedicho como “... *astoricensis episcopum quartum*” y que fue obispo de Astorga entre 1242 y 1265, fechas concordantes con la que figura en el pergamino?.

Para terminar, quisiera expresar mi preocupación por el peligro de que las piezas descritas, de tan extraordinario valor museístico e histórico, pudieran desaparecer de su antiquísimo y tradicional entorno románico; y que la iglesia de Santa Marta de Tera se viera despojada de su propiedad. Nos viene a la memoria el expolio del singular altorrelieve de la “*Maiestas Domini*” que existía en la misma iglesia (su copia en cemento se muestra sobre la jamba de la puerta del jardín), cuyo original pudo contemplar D. Manuel Gómez Moreno en 1908¹⁵. Puesto a la venta en Madrid en 1926¹⁶, se encuentra actualmente en la colección privada de John Nicholas Brown, en Providence (Rhode Island. EE. UU.), según afirma Whitehill¹⁷.

Con estas y otras muchas piezas de valor arqueológico y litúrgico en desuso, que yacen arrinconadas y diseminadas por diversas dependencias de la iglesia y del antiguo



6. Vista panorámica de la iglesia de Santa Marta de Tera (Zamora).

¹⁷ WHITEHILL, W. M. *Spanish Romanesque Architecture*. 1968, p. 218.

Es llamativo que la cajita ostente tan larga relación de reliquias de santos y santas, incluso de la Virgen María y del Leño de la Santa Cruz, y que en el hueco sólo se encontraran cuatro: las dos identificadas como de “San Salvador” y de “San Pelayo”; y las dos que no se pudieron identificar. ¿Fueron extraídas las restantes y depositadas en otros relicarios o *lipsanotecas*?. Lo hace suponer el que, en la Lipsanoteca I, había dos reliquias que se citan en la inscripción de la cajita: las de “*S marie virginis*” y la de “*S eugenie virginis*”. Y la Lipsanoteca II contenía, entre otras, una reliquia de los apóstoles Pedro y Pablo, que también está en la relación de la mencionada inscripción.

Sea como fuere, de lo que no cabe la menor duda es de que la iglesia de Santa Marta de Tera ha sido, desde lejanos tiempos, depositaria de una rica colección de reliquias, que hicieron de su renombrado monasterio un santuario de atracción de devotos peregrinos. Allí buscaban la intercesión de la virgen y mártir Santa Marta y “...*necnon omnium Sanctorum quorum Reliquiae reconditae manent in Ecclesia quae fundata est juxta rivulum qui dicitur Tera*”. [“... también de todos los Santos cuyas Reliquias están guardadas en la Iglesia que está fundada junto al río que se dice Tera”].

Este texto consta en un Privilegio concedido al monasterio por el Emperador Alfonso VII en el año 1129, con ocasión de haber sido curado de una grave enfermedad por intercesión de Santa Marta, y viene a confirmar que en su iglesia se guardaban, ya en aquellos tiempos, las reliquias de muchos santos¹³.

3. CONCLUSIÓN

En el presente trabajo se da noticia del hallazgo casual, en la iglesia de Santa Marta de Tera, de tres *lipsanotecas* o cajitas de madera para guardar reliquias, de cuya existencia no se tenía conocimiento documental ni por tradición oral.

Su origen hay que situarlo en época medieval, datándolas concretamente en el siglo XIII, de acuerdo con la fecha, “*Era mcccxcviii*”, que figura en el fragmento de pergamino que había en el interior de una de las *lipsanotecas*.

El hallazgo tiene un indudable interés hagiográfico, paleográfico y documental.

Hagiográfico, porque nos da relación concreta del nombre de algunos de los muchos santos y santas cuyas reliquias se guardaban en la iglesia del monasterio de Santa Marta de Tera, a los que se alude genéricamente en el ya citado Privilegio que dio a esta iglesia el Emperador Alfonso VII en el año 1129. Es sorprendente que, a pesar de ser citada expresamente la santa titular, Santa Marta, no se encontrara ninguna reliquia suya, a menos que lo fuera alguna de las que no han podido identificarse.

Paleográfico, por el indudable valor caligráfico de los textos, en escritura visigótica minúscula, que figuran en la superficie externa de dos de las cajitas, en los fragmentos de

¹³ FLÓREZ, E. *Op. cit.* p. 479.

¹⁴ FLÓREZ, E. *Op. cit.* p. 230.

¹⁵ GÓMEZ MORENO, M. *Op. cit.* pp. 81-97.

¹⁶ KINGSLEY PORTER, A. *La escultura románica en España*. Barcelona, 1928. Nota 482, p. 123.

palacio episcopal, hoy en lamentable ruina, bien podría formarse un pequeño e instructivo museo parroquial. La idea queda ahí, por si alguna Institución de la Iglesia, de las Administraciones Públicas o alguna Entidad Privada patrocinadora de la Cultura, la recoge y asume el reto de ponerla en práctica.